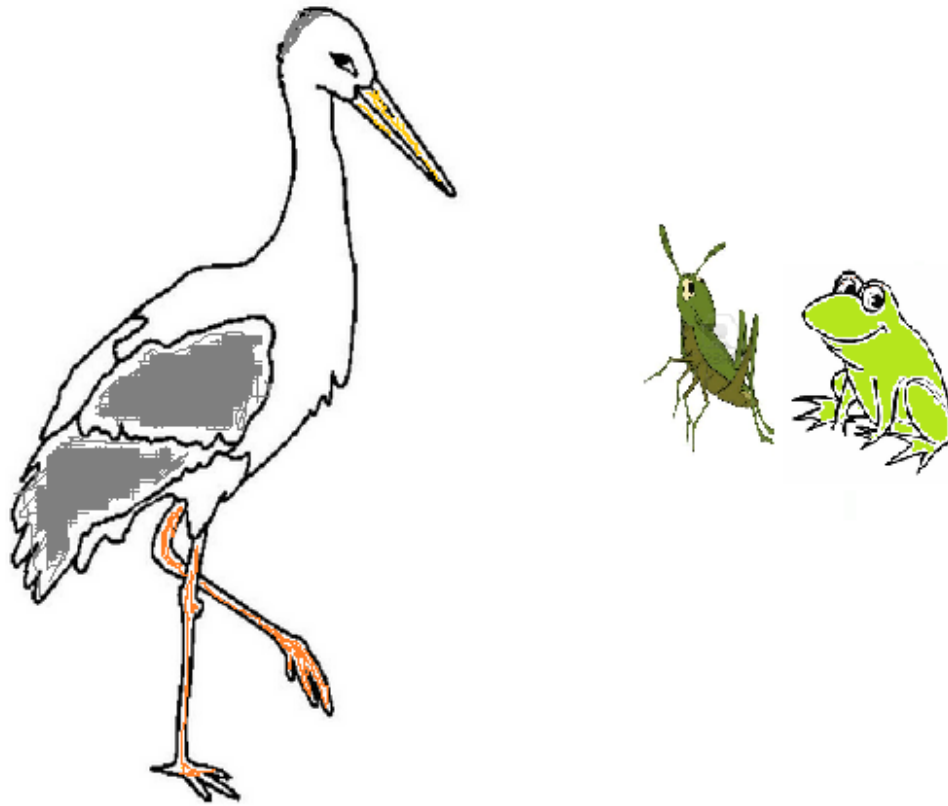


LOS RIVALES Y EL JUEZ



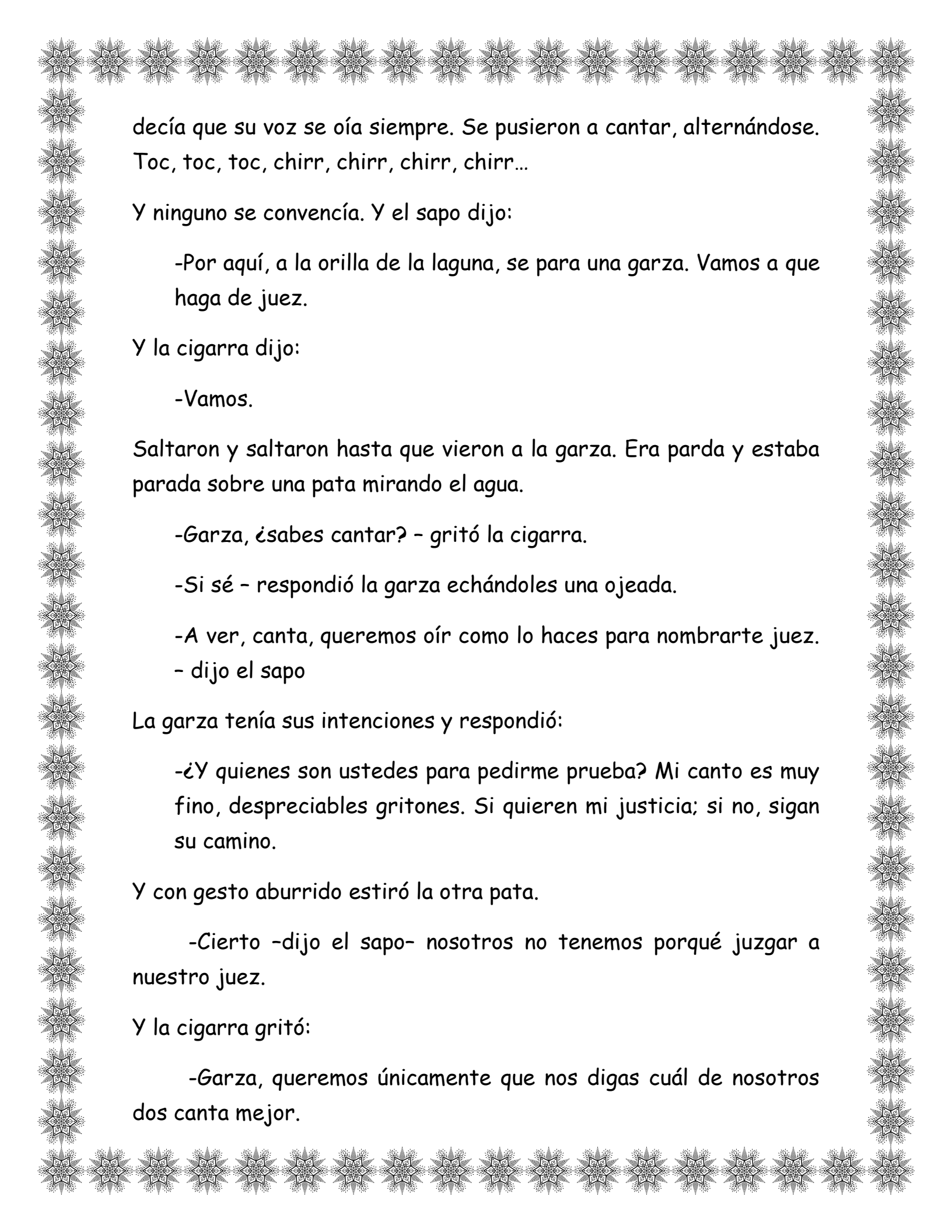
Un sapo estaba muy ufano de su voz y toda la noche se la pasaba cantando: *toc, toc, toc...* Y una cigarra estaba más ufana de su voz y se pasaba toda la noche y también todo el día cantando: *chirr, chirr, chirr...* una vez se encontraron, y el sapo le dijo:

-Mi voz es mejor.

Y la cigarra le contestó:

-La mía es mejor.

Se armó una discusión que no tenía cuando acabar. El sapo decía que él cantaba toda la noche. La cigarra decía que ella cantaba día y noche. El sapo decía que su voz se oía a más distancia; y la cigarra



decía que su voz se oía siempre. Se pusieron a cantar, alternándose.
Toc, toc, toc, chirr, chirr, chirr, chirr...

Y ninguno se convencía. Y el sapo dijo:

-Por aquí, a la orilla de la laguna, se para una garza. Vamos a que haga de juez.

Y la cigarra dijo:

-Vamos.

Saltaron y saltaron hasta que vieron a la garza. Era parda y estaba parada sobre una pata mirando el agua.

-Garza, ¿sabes cantar? - gritó la cigarra.

-Si sé - respondió la garza echándoles una ojeada.

-A ver, canta, queremos oír como lo haces para nombrarte juez.

- dijo el sapo

La garza tenía sus intenciones y respondió:

-¿Y quienes son ustedes para pedirme prueba? Mi canto es muy fino, despreciables gritones. Si quieren mi justicia; si no, sigan su camino.

Y con gesto aburrido estiró la otra pata.

-Cierto -dijo el sapo- nosotros no tenemos porqué juzgar a nuestro juez.

Y la cigarra gritó:

-Garza, queremos únicamente que nos digas cuál de nosotros dos canta mejor.



La garza respondió:

-Entonces acérquense para oírlos bien.

El sapo dijo a la cigarra:

-Quien sabe nos convendría más no acercarnos y dar por terminado el asunto.

Pero la cigarra estaba convencida de que iba a ganar y, dominada por la vanidad, dijo:

-Vamos, tu voz es más fea y ahora temes perder.

El sapo tuvo cólera y contestó:

-Ahora oirás lo que es canto.

Y a grandes saltos se acercó a la garza seguido de la cigarra. La garza se volteó y ordenó al sapo:

-Canta ahora.

El sapo se puso a cantar, indiferente a todo, seguro del triunfo, y mientras tanto, la garza se comió a la cigarra:

-Ahora, seguirá la discusión en mi buche. Y también se lo comió. Y la garza, satisfecha de su acción, encogió una pata y siguió mirando tranquilamente el agua.

LA OVEJA FALSA



Era, pues, un tiempo de mucha hambre para los zorros... y había uno que no aguantaba. Tenía hambre, es cierto, y todos los rediles estaban muy altos y con muchos perros. Entonces el zorro dijo:

-Aquí no es cosa de ser tonto: hay que ser vivo.

Y se fue hacia el molino, y aprovechando que el molinero estaba distraído, se revolcó en la harina hasta quedar blanco. Y en la noche se fue hacia el redil:

-Mee, mee –balaba como una oveja-. Salió la pastora, vio un bulto blanco en la noche y dijo:

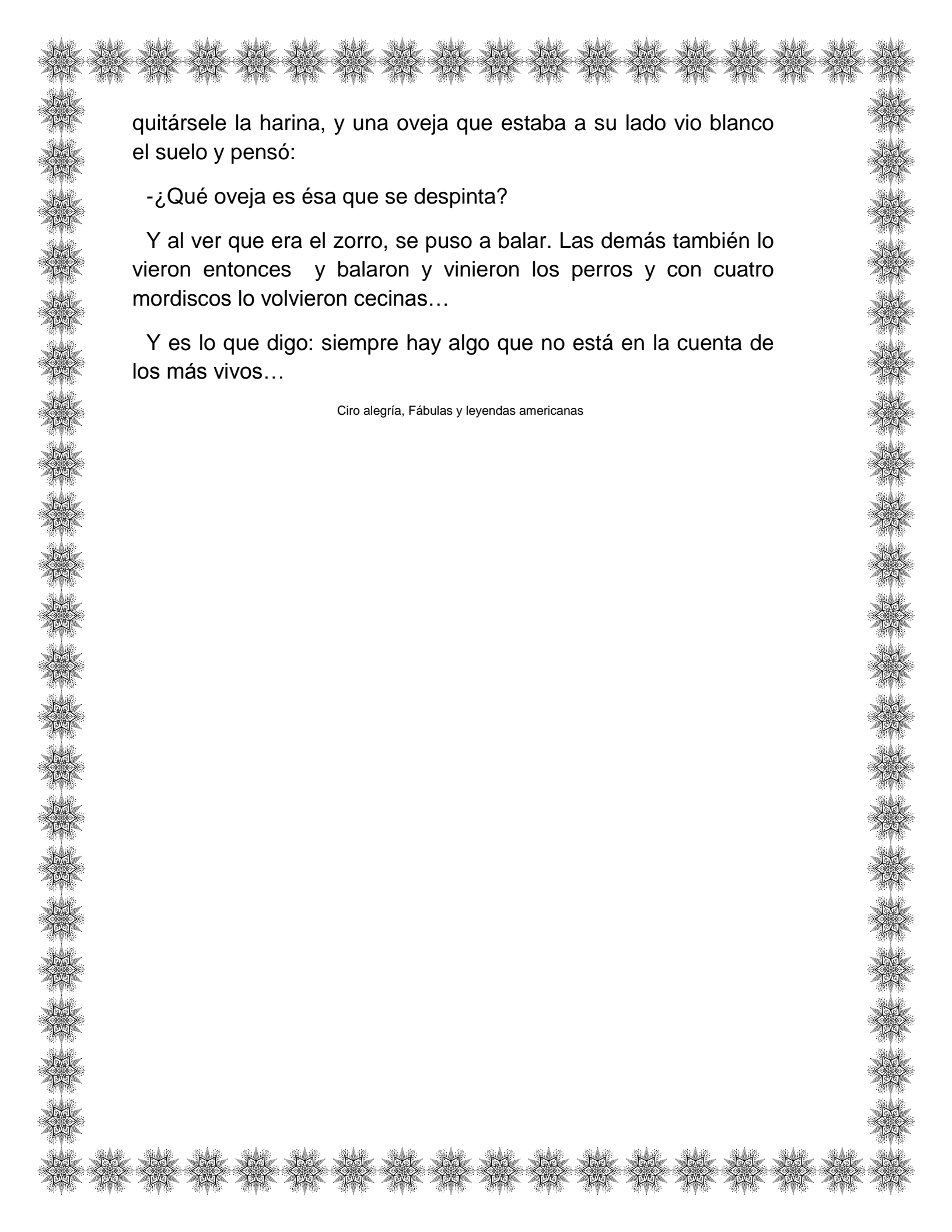
-Se ha quedado afuera una ovejita.

Y abrió la puerta y metió al zorro. Los perros ladraban y el zorro se dijo:

-Esperaré a que se duerman, lo mismo que las ovejas

Después buscaré al corderito más gordo y ¡guac!, de un mordisco lo mataré y luego me lo comeré. Madrugaré y, apenas abran la puerta, echaré a correr y a ver quién me alcanza.

Y como dijo así lo hizo, pero no llegó a salir. Y es que él no contaba con el aguacero. Sucedió que llovió y comenzó a

A decorative border of intricate, repeating snowflake patterns surrounds the text on all four sides of the page.

quitársele la harina, y una oveja que estaba a su lado vio blanco el suelo y pensó:

-¿Qué oveja es ésa que se despinta?

Y al ver que era el zorro, se puso a balar. Las demás también lo vieron entonces y balaron y vinieron los perros y con cuatro mordiscos lo volvieron cecinas...

Y es lo que digo: siempre hay algo que no está en la cuenta de los más vivos...

Ciro alegría, Fábulas y leyendas americanas



El renacuajo paseador - Rafael Pombo

El hijo de rana, Rinrín renacuajo
Salió esta mañana muy tieso y muy majo
Con pantalón corto, corbata a la moda
Sombrero encintado y chupa de boda.

-¡Muchacho, no salgas!- le grita mamá
pero él hace un gesto y orondo se va.


Halló en el camino, a un ratón vecino
Y le dijo: -¡amigo!- venga usted conmigo,
Visitemos juntos a doña ratona
Y habrá francachela y habrá comilona.

A poco llegaron, y avanza ratón,
Estírase el cuello, coge el aldabón,
Da dos o tres golpes, preguntan: ¿quién es?
-Yo doña ratona, beso a usted los pies

¿Está usted en casa? -Sí señor sí estoy,
y celebro mucho ver a ustedes hoy;
estaba en mi oficio, hilando algodón,
pero eso no importa; bienvenidos son.

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
Y dice Ratico, que es más veterano :
Mi amigo el de verde rabia de calor,
Démele cerveza, hágame el favor.

Y en tanto que el pillo consume la jarra
Mandó la señora traer la guitarra
Y a renacuajo le pide que cante



Versitos alegres, tonada elegante.
-¡Ay! de mil amores lo hiciera, señora,
pero es imposible darle gusto ahora,
que tengo el gznate más seco que estopa
y me aprieta mucho esta nueva ropa.

-Lo siento infinito, responde tía rata,
aflójese un poco chaleco y corbata,
y yo mientras tanto les voy a cantar
una cancioncita muy particular.

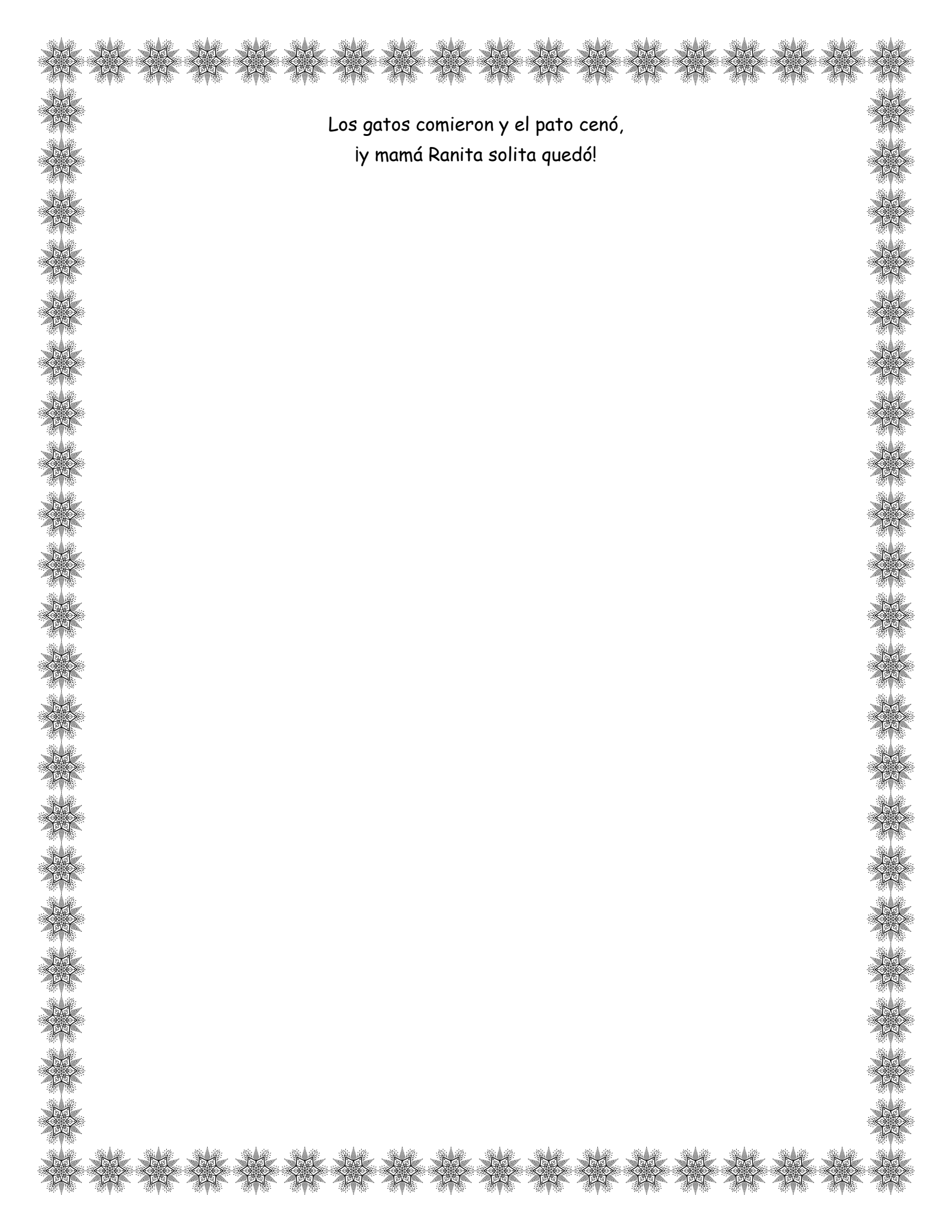
Mas estando en esta brillante función
De baile y cerveza, guitarra y canción,
La gata y sus gatos salvan el umbral,
Y vuélvese aquello el juicio final

Doña gata vieja trinchó por la oreja
Al niño Ratico maullándole: ¡Hola!
Y los niños gatos a la vieja rata
Uno por la pata y otro por la cola

Don Renacuajito mirando este asalto
Tomó su sombrero, dio un tremendo salto
Y abriendo la puerta con mano y narices,
Se fue dando a todos noches muy felices

Y siguió saltando tan alto y aprisa,
Que perdió el sombrero, rasgó la camisa,
se coló en la boca de un pato tragón
y éste se lo embucha de un solo estirón

Y así concluyeron, uno, dos y tres
Ratón y Ratona, y el Rana después;



Los gatos comieron y el pato cenó,
iy mamá Ranita solita quedó!